

EL RINCÓN OSCURO
JESÚS LENS

La heterodoxia de 'Un puente sobre el tiempo'



Los viajes en el tiempo también funcionan en el universo del noir, el thriller y las novelas de espías. Antes de entrar a hablar sobre la muy interesante, diferente, singular y atractivísima 'Un puente sobre el tiempo', de la escritora anglo-camboyana Kaliane Bradley, les contaré que hace muchos, muchos años, aluciné en colores, como si me hubiera tomado una sustancia psicotrópica, cuando me topé en televisión, por casualidad, con una película en la que Jack el Destripador se metía en la máquina del tiempo de H.G. Wells y viajaba al futuro. ¡Qué flipe!

La misma sensación de gozo, esa estupefacción me asaltó durante la lectura de la referida 'Un puente sobre el tiempo', publicada por la editorial Sala-

mandra, cuyo olfato para dar con grandes autoras y estupendas historias es infalible.

Pongámonos en situación. El gobierno británico se ha hecho con unas misteriosas puertas que permiten traer a la actualidad a personas del pasado. Empiezan a 'colar' a algunas de ellas pensando que, por sus valores y su valor, por el papel que desempeñaron en sus respectivas épocas, podrían resultar útiles en el presente. La pregunta es: ¿serán aceptados por el siglo XXI? Dos cuestiones esenciales: integración y supervivencia.

Graham Gore es un oficial y explorador británico que partió en una misión al Ártico en 1845. Y desapareció (casi) sin dejar rastro. Su llegada al siglo XXI será extraña, por supuesto.

UN PUENTE
SOBRE
EL TIEMPO
KALIANE BRADLEY



Portada de la novela de Bradley.

Y contradictoria. Porque los primeros rivales a los que debe enfrentarse son unos pequeños-grandes desconocidos para él. «Gérmenes... Mmm... Bacterias. Criaturas muy pequeñas que viven en... en todas partes, a decir verdad. Las malas propagaban enfermedades. Cólera, tifus, disentería».

Lo curioso es que si no mueren por alguna enfermedad traída de otra época o por el choque

con el presente, pasarán «a depender del ministerio del Interior. La inmigración a través de la historia no deja de ser inmigración», como refiere la autora.

El lenguaje y la forma

Y para los amantes de la literatura, esta auténtica declaración de principios. «Una de las muchas hipótesis que había cobrado fuerza en los inicios de los viajes en el tiempo era que el lenguaje daba forma a la experiencia: que el ser humano no se limitaba a describir, sino que creaba su mundo a través del lenguaje... Los puentes debían funcionar como diccionarios de lo cotidiano». Los 'puentes' son los agentes encargados de custodiar a los viajeros en el tiempo para hacerles la vida más sencilla y comprensible, que una simple bicicleta puede generar el caos. El 'puente' de Graham es una agente soltera de ascendencia camboyana, lo que permite a la autora hablar, también, del racismo.

¿Por qué tiene el Reino Unido esas puertas espacio-temporales? Por costumbre pura y dura,

tal y como ironiza Kaliane Bradley: «esa gran tradición británica de quedarse con todo lo que encuentran».

Quienes somos adictos a la portentosa y visionaria serie española 'El ministerio del tiempo' sabemos que todo periplo temporal bien contado terminará deparando aventuras, momentos de comedia de tintes surrealistas, la posibilidad del romance y crítica política y social. Y de todo ello hay en esta novela tan felizmente heterodoxa y rara en la que las autoridades británicas tratarán de convertir a los crononautas en agentes del gobierno al servicio de su majestad.

Y también encontraremos interesantes reflexiones sobre la tentación de cambiar la historia cuando se encuentran brechas en el tiempo. «La historia no es una sucesión de causas y efectos que pueden cambiarse como si desviaras trenes de una vía. Es un consenso narrativo sobre lo que ha ocurrido, y lo que está ocurriendo». Si les gusta lo raro y diferente, lean 'Un puente sobre el tiempo'.